

mo trató de retratarse en su primera novela, *Al Cielo por el sufrimiento*.² El tema de esta obra son las costumbres de la alta sociedad francesa en aquellos tiempos, tanto en su parte piadosa y sensata, como en la brillante y descocada actuación de los que aparecen a los ojos del vulgo como verdaderos exponentes de las altas clases francesas. El oropel de la caridad mundana, tan bien descrito por Hidalgo en sus novelitas, contrasta con la auténtica obra social que realiza la mayoría de las antiguas familias, piadosas y respetables.

La introducción, las notas al pie de la página y el arreglo de la correspondencia que ha hecho la señora Bernal, son excelentes; facilitando mucho la unidad cronológica de las cartas y la comprensión de los hechos narrados en ellas; las advertencias, el epílogo y las aclaraciones que intercala la editora, lo mismo que las notas finales. Son excelentes las ilustraciones que adornan la obra y en todo se ve la mano fina de una dama culta y de buen gusto.

Mucho es de desearse que sigan apareciendo las memorias y correspondencia que sin duda aún permanecen ocultas entre las familias de los que destacaron de alguna manera durante el siglo XIX, para poder realmente tener conocimiento de esa centuria, que ha sido escrita únicamente con criterios unilaterales por los miembros de los partidos que se disputaban el poder. Aparte de su valor histórico, esas correspondencias y memorias tienen casi siempre un gran contenido humano que hace su lectura amena, como lo es, particularmente, la de las cartas de que tratamos.

Ricardo LANCASTER-JONES,
Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística

LA POLÍTICA DE ESTADOS UNIDOS EN AMÉRICA LATINA

Este libro* ha sido escrito con material de primera mano recogido en numerosos archivos particulares, principalmente en el del presidente Woodrow Wilson y en los de algunos de sus principales colaboradores, como Bryan, Lansing, etc.

² *Al Cielo por el Sufrimiento. Ensayo por don José Manuel Hidalgo Ad alta per ardua*. Edición privada, París, Garnier Hermanos, Libreros-Editores, 6 Rue de Saints-Pères, 6, 1889.

* A. S. LINK, *La política de Estados Unidos en América Latina (1913-1916)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1960, 292 pp.

Para su información, el autor no ha desdeñado, además, libros ya clásicos como el de Samuel F. Bemis, *La diplomacia de Estados Unidos en la América Latina* y otros muchos que tratan de la historia y los problemas diplomáticos del Caribe y México. También se ha servido de artículos de periódicos de la época, diarios de los personajes principales, documentos del Departamento de Estado y documentos de publicaciones periódicas como los del *Foreign Relations*. Casi es imposible pensar en alguna fuente o documento norteamericano que el autor hubiera dejado de consultar. Quizá el interés y el afán de este eminente historiador tenga esta finalidad: poner sus conocimientos al servicio de una diplomacia más eficaz. Y quizá por ser ésta su finalidad no utilice el autor ningún documento mexicano, centroamericano o antillano que rompa la unidad de la información.

El resultado de esta abrumadora recopilación de documentos es una vívida y clara exposición de la política exterior de la administración Wilson en relación con México, Centroamérica, Haití y la República Dominicana, en los años de 1913-1916.

Este estudio, tan cuidadosamente trabajado, tan empeñosamente objetivo, muestra las dificultades que los Estados Unidos de América han tenido con los otros americanos de América del Norte y del Centro, cuando ellos, inspirados en una doctrina política más o menos rígida, tuvieron que entrar en relación con unos vecinos de imprevisible conducta. El trasfondo de estas relaciones viene de la vieja decisión norteamericana de impedir cualquier arraigo europeo en tierra americana. Esto es, de la vigencia de la Doctrina Monroe.

Wilson llegó a la Presidencia de su país en marzo de 1913, con la idea de que sus "amigos" del sur necesitaban de la tutela y dirección de los Estados Unidos para convertirse en verdaderos países democráticos. Una nueva política exterior tendría como objetivo su realización. ¿Qué fue lo que sucedió? A pesar de la resolución de inaugurar la política de la *Nueva Libertad*, en relación con los demás pueblos de América, Wilson tuvo que actuar, como sus antecesores, bajo la presión de intereses particulares, económicos, religiosos y diplomáticos y sufrir con las reacciones insospechadas de unos vecinos que, para sorpresa de Wilson, no se entusiasmaron con la idea de que los norteamericanos les enseñaran a vivir democráticamente.

El autor narra con gran detalle los intentos norteamericanos de conciliar sus propios intereses con el desarrollo de la vida constitucional de los pueblos a quienes querían

“ayudar”. Del choque entre mexicanos y norteamericanos resultaron nuevas posibilidades de relación y nuevas normas de conducta. Es de dudar, sin embargo, si también resultó un mejor entendimiento. Plantea así el autor los problemas de un pueblo dominador.

Algunos resultados de la política norteamericana en relación con sus vecinos hispanoamericanos quedaron probados: “una política de ayuda condujo primero a la intervención en los asuntos internos, después a la ocupación o al control por otros medios y, finalmente, en el caso de México, que tuvo suficiente fuerza para resistir, a la guerra” (p. 20). Lo que el autor llama “el bandolerismo” de los países débiles, desagrada y molesta a los norteamericanos y les impide adoptar una política digna ante los ojos del mundo; daña su prestigio internacional y es casi imposible encontrar algo que lo remedie o impida. A pesar de los buenos propósitos fue imposible para la administración de Wilson “domesticar al rapaz bandolero” dominicano (p. 234). Pocas veces se encontraron los políticos norteamericanos con contrincantes que les obligaran a una crítica y una reflexión concienzuda de su política exterior y a una consideración más generosa de los problemas nacionales de los otros países.

La mayor cantidad de errores políticos y diplomáticos de esta época y que llevaron a resultados que contradecían los postulados de la política de Wilson y Bryan los explica el autor por el desconocimiento de los problemas de los pueblos con cuyos gobiernos tuvieron que intervenir los dirigentes en Washington. Sin embargo, entre 1913-1916 triunfó la “realidad” de una política “realista”. Y esto también fue para los Estados Unidos una enseñanza.

*María del Carmen VELAZQUEZ,
El Colegio de México*

LA REVOLUCIÓN MEXICANA DESDE RUSIA

Este libro* se publicó, quizá por la prisa de que viera la luz unos días antes del aniversario de la Revolución de 1910, plagado de errores tipográficos (disculpables en otros libros, pero no en los de propaganda), gramaticales (por una traducción pobre o por estar mal escrito en el original), geográficos

* B. T. RUDENKO y otros: *La Revolución Mexicana. Cuatro estudios soviéticos*. México, Ediciones Los Insurgentes, 1960; 177 pp.